

ramente: no se alejan de lo cierto los que dicen que los canarios salvajes cantan como los domésticos. En los últimos no es semejante facultad un resultado de la educación; es que el canto se ha conservado tal como antes era: con la enseñanza se han podido desarrollar ciertas notas, adquiriendo otras mas seguridad y brillo; pero el tipo no ha variado; y pruébanos que si un pueblo puede olvidar su lengua, una especie de pájaros guarda constantemente la suya en medio de las circunstancias mas diversas. Los mil atractivos del paisaje y el encanto de lo desconocido contribuyen tambien al mérito de este canto: es mas bello, mas dulce y armonioso, no cuando resuena en una reducida y empolvada habitacion, sino cuando se oye al aire libre, bajo la celeste bóveda; allí donde las rosas y jazmines trepan al rededor de los cipreses, y cortando las ondas sonoras, hacen perder á los trinos esa dureza de que adolece el canto del canario doméstico. Pero escuchar no basta; entra por mucho la imaginacion; y se forma un juicio que pudieran otros tachar de exagerado: entre los pardillos, los ruiseñores y los canarios domésticos, sucede que los salvajes no están todos igualmente dotados; hay entre ellos buenos y malos cantores; pero puedo asegurar que nunca oí mas preciosos gorjeos, notas de pecho mas penetrantes y expresivas que las que producen estos pájaros en Canarias, y aun algunos de los domésticos que habitan todavia su país. Jamás olvidaré el de un magnífico macho de la Gran Canaria que me regaló un amigo mio; no se debe juzgar del canto de los canarios salvajes por el de algunos individuos cojidos muy jóvenes y enseñados sin el auxilio de un maestro inmejorable.

» El vuelo de estos pájaros es como el del pardillo; describen líneas onduladas; no se elevan á gran altura y van de árbol en árbol. Cuando vuelan en bandada, los individuos no se oprimen unos contra otros, sino que guardan siempre entre sí cierta distancia, y lanzan sonidos de llamada muy breves y repetidos. Cuando no están en celo los canarios de que hablamos, forman bandadas muy numerosas, las cuales se dividen con frecuencia en reducidos grupos, que se dirigen cada cual por su lado para ir á explotar los campos que pueden proporcionarles alimento; pero antes de ponerse el sol se vuelven á reunir todos para pasar la noche juntos.

CAZA. — Es muy fácil apoderarse de los canarios: los jóvenes, sobre todo, quedan cojidos en todos los lazos, siempre que uno de sus semejantes sirva de reclamo; y aquí tenemos otra prueba de su extremada sociabilidad. He visto cojer algunos en redes donde se habia puesto como reclamo un pardillo ó un jilguero.

» En las Canarias se suele emplear una jaula de dos compartimentos; el exterior provisto de una trampa y el interior destinado á poner el reclamo. Colócase este aparato en los bosques, cerca del agua, y por la mañana es cuando se cojen mas individuos. Oculto el pajarrero en un jaral, puede observar cómodamente las interesantes costumbres de los canarios: yo he visto cojer así de diez y seis á veinte en pocas horas, y eran la mayor parte jóvenes que no habian mudado aun la pluma.

CAUTIVIDAD. — He observado detenidamente á estos pájaros cautivos, y he tenido hasta diez y ocho á la vez. En Santa Cruz se pueden obtener á razon de 30 céntimos cuando se elijen jóvenes y se han comprado ya otros; los machos viejos cojidos últimamente valen una peseta y 20 céntimos; en la Gran Canaria los precios son mas altos, aunque todo es generalmente barato allí.

» Estos pájaros son de suyo inquietos, tardan mucho en perder su timidez innata; cuando se ponen varios en una jaula algo pequeña se arrancan mutuamente la pluma y se dan picotazos. Fácilmente se reconocen los machos por su canto penetrante y agudo. En la segunda quincena de agosto comenzaron mis canarios á mudar la pluma, y algunos no la tenían toda á fines de diciembre, sin duda porque eran jóvenes y de las últimas polladas: observé que el amarillo verde era el primer color que aparecía en el pecho. Creo que no hay pájaro granívoro mas delicado que este: muchos son víctimas de las convulsiones, y sucumben al segundo ó tercer ataque. Cuando se quieren traer á Europa conviene comprar doble número del que se desea, poniendo á cada cual en una pequeña jaula de madera, que solo tiene por delante una rejilla inclinada; es como las que se usan en Francia, y sobre todo en la costa occidental de África.

» Por mucho cuidado que se tenga, puede contarse por seguro que se pierde por lo menos una mitad de los individuos en la travesía, ó poco despues de llegar al punto donde se llevan. Yo pude trasladar once, que mudaron la pluma; parecían haberse aclima-

tado tambien, y aun algunos comenzaron á cantar; pero en el primer invierno perecieron varios súbitamente á consecuencia de las convulsiones. Se debe cuidar sobre todo de no tocarlos con la mano, pues no pueden resistirlo, aunque mas tarde se endurecen. Los míos mudaron en julio, á la edad de dos años, un mes antes que los canarios domésticos. En 1857 puse en una pajarera una hembra en celo con varios machos salvajes y domésticos, y no se apareó. Los primeros se unen fácilmente con las hembras domésticas; muéstranse muy cariñosos y fieles con ellas; nunca se olvidan de darles su alimento, y pasan toda la noche posados en el nido. En tales casos amenazan con su pico á todo pájaro que se acerca; yo ví á un macho luchar en semejante circunstancia con un verdoron, y aunque herido de gravedad en una pata, no dejó de oponer resistencia, provocando á su enemigo, que era mas fuerte. Fué necesario sacarle al momento de la jaula para salvar su vida.

» En Tenerife llaman *verdégais* á los mestizos de los canarios salvajes y domésticos, y son muy apreciados; algunos he visto cuya madre era de color amarillo vivo, y que se distinguían por su belleza y los extraños dibujos del plumaje. Tenían el lomo verde oscuro, y la parte inferior del cuerpo, á partir de la garganta, de un amarillo de oro: considerábanlos como pájaros sumamente raros. Cuando se practican en Canarias estos cruzamientos, se tiene siempre cuidado de dar al macho salvaje dos hembras domésticas, porque es muy ardiente.»

Por lo que hace al canario doméstico, del cual no puedo citar observacion alguna personal que sea de alguna importancia, pareceme lo mas oportuno copiar á Lenz, pues creo que no puede darse explicacion mas concisa y esplicita que la suya. Hé aquí cómo se expresa:

«Deseoso de saber cuáles eran los canarios mejor enseñados, recorrí toda la Alemania y los países próximos; púsemé asimismo en relacion con otros lejanos, y ahora estoy convencido de que en Andreasberg, en el Harz, y en algunos pueblos inmediatos, es donde mejor se enseñan los canarios. En casi todas las casas de Andreasberg se vé una habitacion particular, ó cuando menos una parte de ella, convenientemente dispuesta, que sirve de morada á los canarios. Mas de un traficante obtiene así una renta anual de 70 á 80 thalers (260 á 300 pesetas), y segun me decían los funcionarios de la localidad, parece que todos los años se venden canarios por valor de 12,000 thalers (45,000 pesetas). No se sabe desde cuando se ha organizado semejante industria; pero dos cosas hay que la favorecen: la baratura de la leña, que permite tener siempre á los canarios en una atmósfera cálida, y la abundancia de los granos de colza, que constituye uno de los principales cultivos de los alrededores, y con el cual se hace un pan excelente para estos pájaros.

» Los canarios de Andreasberg cantan de muy diverso modo: no he oido ninguno defectuoso, y si muchos que ejecutaban toda una serie de vibrantes y armoniosos trinos, de gorjeos, notas sonoras, silbidos, etc., sin cometer una falta ni dejar oír una sola nota falsa. Los habitantes de Andreasberg hacen lo posible por no criar sino canarios cuyo plumaje sea todo amarillo claro, y sin moño, pues los pájaros de un solo color no pueden tener dibujos irregulares, y así se reconocen fácilmente los machos, toda vez que el círculo que rodea los ojos y la base del pico es en ellos mas oscuro. Esta señal persiste todavia algun tiempo despues de salir el pájaro del nido, y entonces es cuando se procede á separar los machos de las hembras. En el verano se confían estas últimas á varios traficantes que se encargan de su venta, y los machos viejos y jóvenes se venden, á fines de octubre ó principios de noviembre, á especuladores especiales, que los llevan á las ciudades, principalmente á Rusia y América.

» En toda la vertiente norte del Harz, hasta Brunswick, y en la del sur, hasta Bodungen y Duderstadt, se crian así muchos canarios: todos pasan por ser del Harz; pero no valen tanto como los de Andreasberg, aunque son superiores en calidad á los procedentes de otras localidades mas lejanas.

» En los libros se dice que del Tirol salen los mejores canarios, y que Imst es el centro de la cria y del comercio de dichos pájaros; pero esto es un error. Yo estuve en los dos puntos citados y he visto que no se criaban nunca muchos canarios; tambien fui á Bélgica, donde se remite un gran número de ellos á Inglaterra y América, con el nombre de *canarios de Holanda*, y he reconocido que estos pájaros eran grandes, esbeltos y de un hermoso color amarillo; pero malos cantores.

» El que desea criar canarios para su recreo puede dejarse guiar naturalmente por su gusto; pero deben servir de norma las reglas que siguen:

» 1.º Los canarios completamente verdes ó manchados de este color son robustos; pero inclinados á producir sonidos demasiado fuertes.

» 2.º Los individuos de tinte amarillo pardusco ó amarillo oscuro son delicados y poco fecundos.

» 3.º No se puede esperar obtener pequeños regularmente manchados, aunque los padres tengan este carácter.

» 4.º Los canarios de ojos rojizos son débiles

» 5.º Si se prefieren los de moño, debe cuidarse de que este no tenga el menor espacio desprovisto de pluma; sobre todo por detrás.

» Para obtener buenos cantores es preciso adquirir una pareja de la mejor raza y evitar que esté cerca de las alondras, de los pinzones y ruiseñores, etc., pues lo que aprenden con ellos, difícilmente se les olvida. En Andreasberg se tiene siempre cuidado de no poner á los jóvenes sino con individuos viejos y muy buenos cantores, pues un pájaro de tres ó cuatro años que oye á otro cuyo canto es inferior al suyo, corre peligro de echarse á perder; y si es de mas edad puede suceder lo mismo cuando escucha con frecuencia á un individuo que canta mal.

» Se enseña fácilmente á los jóvenes con una canaria; pero al cabo de algun-tiempo se malea su voz por este medio. Varias veces he puesto pájaros jóvenes con dos buenos cantores que producían distintos sonidos, y he observado que siempre imitaban lo mas fácil. Por regla general, aprenden mas pronto las notas temblonas y los trinos agudos que las notas bajas y los sonidos aflautados y argentinos. Los hijos de padres que cantan mal, no aprenden, ó si acaso, muy poco, aunque se les ponga desde un principio con excelentes cantores. Citaré aquí como hecho curioso, que un pariente mio, pintor en Burdeos, tiene un canario que puede repetir su canto con el pico cerrado, valiéndose solo, probablemente, de su larínje inferior. Lo mismo que en los ventrílocos parece que el sonido procede de otra parte y no del individuo que le produce.

» Se deben poner los jóvenes discípulos en un lugar donde solo puedan oír al maestro, y sobre todo lejos de las hembras, de las cuales no aprenden mas que sonidos cortos y variados. Es condicion precisa que haya suficiente espacio para circular al rededor de la jaula, á fin de que el pájaro se conserve domesticado, y asimismo conviene que esté lejos de la ventana, pues de lo contrario se distraeria mucho, dando esto además por resultado que cante de una manera entrecortada, acostumbrándose á chillar. Se le alimenta con granos de colza y pan mojado en agua á fin de que no esté siempre ocupado en comer; y no se le deben dar exclusivamente hojas verdes, porque se acostumbra á picar de continuo. Las frutas le engordan demasiado en la primavera, despertando un excesivo apetito; entonces se le vé picotear el bebedero ó las varillas de la jaula, y en tal caso es preciso trasladarle á una pajarera para evitar que sucumba. Cuando se vé á los canarios entretenerse en picar el hilo, el papel y los pedacitos de madera, se deben quitar dichos objetos; y si el pájaro continúa haciendo lo mismo, lo cual indica que no puede desgastar bastante su pico, se le dan cada dia cuatro granos de avena dura, por cuyo medio puede satisfacer esta necesidad.

» El canario está destinado á vivir solitario; apenas llega á la edad de seis meses, es preciso que no vea ya á ninguno de sus semejantes, ni macho ni hembra, pues su presencia le excitaria demasiado, inclinándole á chillar. Si por el contrario debe vivir con otro macho, se cuelgan una al lado de otra las dos jaulas que los contienen, de modo que ambos pájaros se acostumbren á verse continuamente.

» El canario que permanece dos años con su maestro aprende todo cuanto le permiten sus facultades; cuando se quieren comprar individuos del otoño anterior, debe tenerse presente que los de mas edad son los mejores, pues han recibido mayor número de lecciones. Tambien se obtienen buenos cantores reuniendo varios individuos jóvenes y teniendo cuidado de que no perciban ningun mal sonido: así se ejercitan é instruyen mutuamente. El canto del verdoron, del jilguero y del pardillo, es lo que mas perjudica á los canarios jóvenes; el mal es menor si hay otros individuos de la misma especie que canten de igual manera.

» Cuando se quiere separar de su maestro en el transcurso del primer otoño á un canario nuevo, y se puede luego reunirle con él por algun tiempo cuando llega el segundo, despues de la muda, se obtienen muy buenos resultados.

» En cuanto á las jaulas, no deben usarse las de laton ni las pintadas, y conviene que las varillas estén bastante unidas, á fin de que los pájaros no puedan pasar la cabeza y estrangularse. El piso debe cubrirse de arena, con algunos pedazos de arcilla, cáscaras de huevo ó caracoles rotos. Las mejores perchas son las de tilo: la jaula ha de tener el menor número de aberturas, y se debe untar cuidadosamente con aceite de lino ó de colza si aparecen los parásitos: lo mismo se hará cuando estos invaden el pájaro. La puertecilla se debe abrir de abajo arriba, á fin de que se pueda cerrar por sí misma si dejasen de ajustarla por un olvido; conviene que sea bastante ancha, á fin de introducir fácilmente los vasitos para el agua. Donde haya gatos, perros, comadrejas, buhos, etc., se protegerá la jaula con una rejilla, separada de ella por un trecho de algunos centímetros. Cuando las hembras viven en buena armonía, lo cual no sucede siempre, se ponen juntas en una gran pajarera si ha pasado el período del celo; pero separadas de los machos.

» En todo tiempo deben estar las jaulas en un sitio cálido y con buena luz, sin exponerlas demasiado directamente á los rayos de un sol de estío; para preservarlas se cubren con un pedazo de tela. Las hembras pasan muy bien el invierno en una habitacion cuya temperatura esté próxima á cero: con las mismas condiciones no cantan las machos, ó se les oye muy poco. No puedo decir cuál es la temperatura extrema que resisten los canarios; pero la sufren muy baja cuando se les alimenta bien y se les da nieve en vez de agua. Yo puse varios en mi patio cierta noche en que la temperatura habia bajado á 10º Reaumur; solo les preservaba del viento un tejadillo; y á pesar de ello no se resintió su salud, pues me dieron al año siguiente una numerosa progénie. En otra ocasion pasaron varios canarios el invierno en la cuadra, donde tomaron la costumbre de dormir en una jaula suspendida de la ventana, teniendo solo el tejado para resguardarse de la lluvia y de la nieve; así resistieron un frio de 5º Reaumur, siendo el viento muy fuerte. Por último, uno de mis amigos, que habita el norte de Alemania, dejó todo el invierno sus canarios en una pajarera que se hallaba en el jardín al aire libre; todas sus paredes eran sólidas, excepto una ventanilla enrejada; mas nunca se cubrió esta ni se calentó la pajarera, y resistieron muy bien los canarios un frio de 20º Reaumur. Sé de otros casos análogos, mas no aconsejaré á nadie semejante tratamiento para sus pájaros.

» Cuando se tiene algun individuo en una habitacion, debe estar al abrigo de las corrientes de aire, á fin de evitar que se ponga ronco, lo cual le podria suceder si no se tomara esta precaucion; y tambien si come demasiado. Todos los remedios parecen ineficaces para combatir su ronquera; yo no he podido conseguirlo á pesar de haberles dado pasas, azúcar piedra, yema de huevo, granos de lino, jugo de berberis, manteca de cerdo, óxido de hierro, arañas, larvas de hormigas, harina de avena, zanahorias, azafran, hojas de toda clase, polvos de carbon y membrillo. Me ha parecido que lo que produce mejor efecto es un alimento compuesto de granos de Canarias y zanahorias raspadas.

» Ciertos perfumes son nocivos para los canarios: un tío mio puso cierta tarde un *Orchis bifolia* en flor en una habitacion donde habia tres de estos pájaros; á la mañana siguiente se hallaron muertas las dos hembras; el macho yacia en el fondo de su jaula; pero se le pudo sacar al aire libre y se salvó. El humo del tabaco no les produce ningun efecto: si se quema aceite malo se ennegrece su plumaje, mas no se resiente su salud.

» Estoy convencido de que el mejor alimento para los canarios es el que se les propina en Andreasberg, es decir, granos de colza en abundancia y pan blanco humedecido en agua. Si se les da una comida variada les domina al fin la glotoneria; se vuelven chillones y no valen nada, pues no cantan ni se aparean. Conviene que no coman nunca hojas de lechuga, espinaca, col, berros, ni zanahorias raspadas; solo en el caso de estar el pájaro enfermo se le deberá dar semejantes alimentos. Ya hemos dicho que las frutas, y sobre todo las manzanas, les engordan demasiado.

» Con buenas condiciones y un clima benigno puede vivir este pájaro mas de veinte años: en Málaga me dijeron que el término medio es de diez y seis.

» Si se quiere tener una pajarera deben escogerse machos que no

estén demasiado gruesos; las hembras gordas enferman antes de cada puesta y mueren á menudo; sus huevos no producen pequeños, y si los dan son muy raquíuticos. Si la hembra se alimenta convenientemente durante el invierno, y en la primavera se le dan abundantes granos, bizcochos, hojas y manzanas, pone buenos huevos; pero demasiado numerosos; yo sé de una hembra que tuvo veinte y nueve en un solo año. En tal caso se siguen las puestas con intervalos demasiado cortos; y la hembra está ya ocupada en su nuevo nido cuando los hijuelos de la primera puesta no han alcanzado todavía bastante desarrollo.

» Obsérvanse diversos procedimientos para la cria: en marzo ó abril pueden ponerse en una habitacion caldeada, de cabida de 8 á 12 metros cúbicos, y cuyas paredes no estén pintadas ni tapizadas, un macho y tres ó cuatro hembras, para cada una de las cuales se forman dos nidos: si no se caldea la habitacion, no se pondrán los pájaros hasta el mes de mayo.

» Tambien se deja un macho con tres ó cuatro hembras en un espacio cerrado, de cabida de 8 á 12 metros cúbicos; y si se disponen varios compartimentos semejantes unos junto á otros, deben estar separados por tabiques á propósito.

» Aunque no se trate de aparear mas que un macho y una hembra, es preciso tenerlos en una jaula de 0^m60 por lo menos, por otro tanto de alto y profundidad, á fin de que á los pájaros no les falte espacio suficiente para sus juegos y peleas; pero conviene separar á los individuos demasiado pendencieros. Con tales condiciones no canta el macho, ó lo hace muy pocas veces, y será bueno no ponerle con la hembra hasta que comience esta á llevar materiales para su nido. Apenas haya puesto se debe atraer al macho á otra jaula, alejándole de las miradas de su compañera: cuando esta trabaja ya para hacer su segundo nido, se la reúne de nuevo con aquel.

» Así se puede dar á un macho tres hembras, pero aislándolas unas de otras, de manera que no les sea posible verse: cuando varias de ellas se hallan ocupadas en la construccion de su nido, no se dejará al macho con cada una mas que medio día, haciendo el cambio con frecuencia. Es preciso, por lo tanto, arreglarlo todo de tal modo, que el macho pueda pasar de un compartimento á otro sin molestar á ninguna de las hembras; si aquel penetra en el de una por la tarde y se aparea, el huevo puesto al día siguiente será bueno: se necesita para cada uno un nuevo apareamiento. Sepáranse así las hembras para evitar sus pendencias é impedir que los hijuelos molesten á las madres, á fin de que el macho esté poco tiempo con ellas y pueda cantar el resto del día.

» Mientras el macho esté con la hembra, y solo entonces, se les darán cañamones machacados en vez de su alimento ordinario.

» Los nidos deben colocarse en un sitio donde haya tranquilidad, disponiéndolos de modo que se puedan quitar y poner fácilmente; si son demasiado chicos no valen nada, porque los hijuelos los abandonan antes de tiempo. En Andreasberg se usan cajitas cúbicas de madera de 0^m10 de altura y profundidad. El fondo se cubre con una capa de ceniza de madera de unos 0^m005 de espesor, la cual tiene por objeto alejar á los parásitos; despues se extiende otra de arena fina, y por último, se coloca musgo, de modo que se llene la mitad de la caja. Sobre aquel lecho forman los canarios su nido, guarneciéndole con hilas de 0^m03 de largo, que al efecto se ponen á su alcance. Las mejores cajas tienen á la distancia de 0^m06 de su borde superior un tejadillo, sobre el cual pueden posarse otros pájaros sin molestar á la hembra.

» Cuando una cria abandona el nido es preciso quemar los materiales que contenia la caja, untar con aceite todas las aberturas, y poner nuevas capas de ceniza, arena y musgo.

» En Andreasberg se sacan de la pajarera los machos jóvenes del año anterior apenas hacen las hembras su segunda puesta. Es perceptivo que cada macho se aparece una vez al año. Observaré de paso que todo canario apareado una vez, enferma si al año siguiente no se le da compañera; y que todos los que vivieron siempre aislados, se acostumbran perfectamente á su existencia y pueden llegar á ser muy viejos.

» Los huevos son blanquizcos, con puntillos rojizos en el extremo grueso: la hembra los cubre por espacio de trece á quince días, y

aunque se bañe en este tiempo no se resienten aquellos; ni el ruido de los martillazos, ni el abrir y cerrar con violencia las ventanas, ni el estampido del trueno influyen en manera alguna para que se echen á perder. Cuando los polluelos han salido del cascaron se quitan con una cucharilla los huevos ó los individuos muertos. Los pequeños comienzan á volar á los veinte y un días, poco mas ó menos; y á los veinte y cinco ó treinta pueden ya buscar alimento. Cuatro semanas despues de haber dejado el nido, y algunas veces mas tarde, comienzan á cambiar la pluma; esta primera muda, que solo alcanza á las pennas de la cola y de las alas, dura varios meses.

» Los machos jóvenes cantan ya un poco antes de la muda; se les reconoce porque producen notas seguidas, mientras que las de las hembras son entrecortadas.

» Sucede con frecuencia que las hembras demasiado bien alimentadas comienzan á cubrir de nuevo cuando sus pequeños, de los cuales no se cuidan ya, no han abandonado el nido ni saben aun tomar por sí mismos el alimento.

» En cuanto á los machos, no dan de comer á sus pequeños, ó si tienen varias hembras, lo hacen únicamente con los de su preferida. Cuando se cuidan de su progénie, cosa que sucede algunas veces, todo va bien: con frecuencia he visto pequeños de una pollada anterior que se encargaron de criar á sus hermanos abandonados. En todo caso lo puede hacer uno mismo si es necesario: se forma una cucharilla con una pluma de oca y se da á los polluelos granos de colza raspados, de adormidera, y pan humedecido en agua. Las hembras de un año ponen dos ó tres veces, siendo cada empolladura de tres á cinco huevos; cuando son mas viejas hacen de tres á cuatro puestas de tres á seis, y algunas veces de siete; si una de ellas se pierde pone la madre cinco veces al año.

» Creo que mientras la hembra cubre y alimenta á sus hijuelos no se la debe dar mas que granos de colza secos; despues lijeramente humedecidos en agua, y por último miga de pan duro mojada. Cuando el tiempo es caluroso y tiene la hembra cria, se le dará dos veces al día pan recién mojado; no conviene humedecerle con leche, porque la mezcla se agriaría muy pronto; tampoco son buenos los huevos duros.

» Para el apareamiento de los canarios no se ha de tener en cuenta el parentesco, pues se aparean los de una misma pollada.

» Los gilgueros, los pardillos y los verderones machos, bien domesticados, se aparean fácilmente con canarias cuando están cautivos. Los productos híbridos que se obtienen cantan igualmente, mas no tan bien como los verdaderos canarios: á los dos años son ya impropios para la reproduccion, y á menudo continúan siéndolo toda su vida.

» No es difícil enseñar á los canarios á salir de su jaula y volver á entrar; pero se hallan con frecuencia expuestos á ser presa de los carnívoros.

» Para domesticar mucho á un canario se adopta el medio de no darle en su jaula ni comida ni bebida, con lo cual se acostumbra á tomar los granos de la mano del hombre.

» Este pájaro es susceptible de instruirse: se han visto algunos que apartaban las letras del alfabeto extendidas ante ellos y formaban así la palabra que oían pronunciar; otros reconocian los colores, sumaban, restaban, multiplicaban y dividian, presentando la cifra pedida, que sacaban de entre otras colocadas en una mesa. Tambien se han conocido individuos que cantaban al oír el mandato; fingíanse muertos cuando se les apuntaba un cañoncito; se dejaban llevar por dos de sus compañeros hasta la fosa, y volvían á entonar luego sus cantos.

» Se amaestra á los canarios como á los perros, por medio del hambre, y la recompensa que reciben consiste en un cañamón ó un terron de azúcar. El pájaro acaba por comprender todas las señas de su amo y por obedecerle; si debe componer una palabra, por ejemplo, va dando saltitos delante de una serie de letras y toma la que su amo mira, etc.»

Aunque la cria de estos pajarillos no sea uno de esos placeres que producen fuertes emociones, no por ello deja de tener cierto encanto, y procura satisfaccion el ver como se desarrollan los pequeños seres que tanto se cuidan. Un aficionado á canarios, será seguramente un buen padre de familia.

LOS FRINGÍLIDOS — FRINGILLÆ

LOS PINZONES — FRINGILLA

Difícil es indicar de una manera precisa cuáles son los caracteres distintivos del pinzon; y no obstante, difieren evidentemente de todas las especies de pico cónico, no solo por los atributos exteriores, sino tambien por los usos y las costumbres. Sus movimientos, su manera de volar y andar, resultado de una especial organizacion, bastarian ya para que los separásemos genéricamente.

Sin extendernos mas sobre los caracteres del grupo, pasemos á trazar la historia de las dos especies europeas comprendidas en el género.

EL PINZON ORDINARIO — FRINGILLA CŒLEBS

CARACTERES. — El pinzon ordinario (fig. 35), tipo de la familia de los fringílicos, y del primero de los géneros que la componen, es bien conocido de todos. Mide 0^m16 de largo por 0^m21 de punta á punta de ala; la hembra es algo mas pequeña que el macho. El plumaje de este es muy vistoso: tiene la frente de un negro oscuro; la cabeza y la nuca de color azul ceniciento; el lomo pardo; la parte inferior del cuerpo de un rojo vinoso, y el vientre blanco. En las alas existen dos fajas blancas: el pico es en la primavera de un tinte azulado claro, y en el invierno y el otoño de un blanco rojizo, pero siempre con la punta negra. Las patas son de un gris rojizo ó color sucio de carne, y el iris pardo.

La hembra y los hijuelos tienen la parte superior del cuerpo de color pardo aceitunado; la inferior gris, y las alas con dos fajas blancas, como el macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA. — El pinzon ordinario es comun en toda Europa, exceptuando los países mas septentrionales ó meridionales; en el norte está representado por el pinzon de las montañas; y en el sur, como por ejemplo en España, no se le vé mas que en el invierno. Dicese que es tan comun en varias regiones de la Siberia como entre nosotros; pero Radde no hace mencion del hecho. En el norte de África le sustituye una especie muy afine.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN. — Pocas son las localidades donde el pinzon ordinario no aparezca en gran número; habita los grandes bosques, los tallares aislados, los parques y los jardines; solo evita los lugares pantanosos y demasiado húmedos. Una pareja vive al lado de otra, pero cada cual tiene su dominio propio y no permite la entrada á los intrusos.

Hasta que sacan sus pollos no se reúnen los pinzones en grandes bandadas; entonces se mezclan con otros pájaros y con los mirlos, recorriendo en su compañía el país. Sin embargo, no son muy sociables, y con frecuencia traban peleas entre sí.

En Alemania, el pinzon es un pájaro de verano: pues aunque algunos machos pasan tambien el invierno, los mas nos abandonan para trasladarse á otras regiones mas cálidas. Reúnense á principios de setiembre; en octubre se organizan las bandadas y desaparecen hácia fin de mes, dirigiéndose al mediodía de Europa para establecerse en el sudoeste de África; solo algunas llegan á Egipto. En todas partes se encuentran los pinzones; lo mismo en los valles que en las montañas, así en los campos como en los jardines, las breñas y las cercas, y siempre en bandadas, lo cual indica que comprenden que son extraños. Á la entrada de la primavera vuelven á marchar, dirigiéndose hácia el norte: en aquel momento se oye resonar todavía en las montañas españolas el canto repetido y vibrante de los machos, mas á poco vuelve á reinar la tranquilidad y el silencio; en los primeros días de marzo, todos aquellos pájaros han desaparecido, los machos antes, y las hembras unos quince días

Como todos los pájaros se asemejan, es difícil indicar para cada familia señas que los distinguen realmente. El que se limitará á leer las descripciones, no sabria seguramente asignar á cada uno de aquellos su lugar en la familia á que pertenece, pues hay ciertos caracteres que es mas fácil comprender que describir, aunque sean suficientes, por lo menos mientras no se trate de las especies de tránsito.

CARACTERES. — La familia de los fringílicos es la que ha servido de tipo al órden, y se distingue por los siguientes caracteres: pico prolongado, recto ó casi recto, en forma de casco, con la extremidad bastante obtusa y mandíbula superior que sobresale notablemente de la inferior; patas medianamente altas; alas estrechas y bastante puntiagudas, cola algo larga, generalmente con escotadura.

Los fringílicos tienen formas esbeltas, plumaje compacto, con vivos colores en el macho y variables segun las estaciones.

La hembra es mas pequeña y no tan bonita; los hijuelos revisiten el plumaje de la madre, cuando menos despues de la primera muda.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA. — Esta familia comprende principalmente especies europeas; pero tiene algunos representantes en Asia y en la América del Norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN. — Habitan los fringílicos las localidades en que abundan los arbustos y árboles aislados, los bosques, las plantaciones, y tambien los sitios pedregosos donde solo crecen algunos árboles escualidos; viven reunidos con sus semejantes ó con otras especies; pero no siempre reina armonía entre las que son distintas, pues algunas tienen instintos dominantes y son pendencieras. Aliméntanse de granos de toda especie y de insectos, los cuales sirven casi exclusivamente de pasto á las pequeñas especies. Los machos de todas ellas son muy cantores, y hasta buscados algunos de ellos por estar dotados de semejante cualidad.

Todos son queridos y se les conserva fácilmente: apenas causan daño alguno, antes por el contrario, son en cierto modo útiles, y distraen con su agilidad y viveza, y con su canto, á todo el que los vé y los oye.

Tienen afición á viajar, mas no todos recorren grandes distancias, y aun hay algunos que pasan el invierno en nuestros países. Vuelven al principio de la primavera, y comienzan casi en seguida á fabricar sus nidos: las hembras ponen dos ó tres veces al año, y despues de haber educado los padres á sus hijuelos, reinéense en numerosas bandadas, para vagar de distrito en distrito, acercándose cada vez mas á los países meridionales.

CAUTIVIDAD. — Las excelentes cualidades de estos pájaros, sus elevadas dotes, su canto armonioso, la facilidad con que se domestican y su sobriedad son otras tantas circunstancias recomendables para que el hombre los busque; y justifican el interés con que los mira. En todo tiempo fueron compañeros de nuestros semejantes, y en ciertos puntos se les aprecia mas que al ruiseñor; para muchas personas son objeto de gran interés, y hasta los consideran necesarios para su felicidad. En ciertos puntos de Alemania, los pinzones, por ejemplo, forman parte de la casa y de la familia; sirven de consuelo al hombre que vuelve cansado de su trabajo, y le distraen en medio de sus penalidades.

Inútil me parece insistir mas en demostrar su importancia: son útiles porque se comen los granos de las malas yerbas; y destruyen los insectos nocivos; su carne es un manjar delicado; su canto, que resuena en medio de los campos y de los bosques, extasia al naturalista; y cuando están cautivos, sobre todo, constituyen un agradable pasatiempo para el hombre. Por todos estos conceptos son verdaderamente dignos de nuestra estimacion.

mas tarde, pues nunca suelen viajar juntos los dos sexos. Cuando la estación es buena, déjanse ver los primeros pinzones entre nosotros á fines de febrero; pero en el mes de marzo es principalmente cuando llegan en gran número: los rezagados no aparecen hasta abril.

En los hermosos días que preceden á la primavera se oye el alegre cántico de los pinzones: cada macho ha buscado su antiguo retiro y espera allí á su compañera; apenas llega, comienzan á construir su nido, y con frecuencia lo concluyen antes que los árboles ostenten todo su follaje. Macho y hembra recorren entonces las co-

pas de aquellos; la segunda buscando cuidadosamente; el primero inquieto y agitado y olvidando la natural prudencia de todos los pájaros. Su compañera no se ocupa sino en buscar un sitio seguro para su nido; el macho está poseído del sentimiento amoroso y de la pasión de los celos. Por fin descubren un lugar conveniente, una bifurcación en lo alto de un árbol, alguna vieja rama nudosa que debe cubrirse de follaje muy pronto, ó bien el tejadillo de paja de una cabaña.

De todos los nidos que conocemos en nuestros países, el del pinzon es el que está construido mas artísticamente, y el mas bonito:

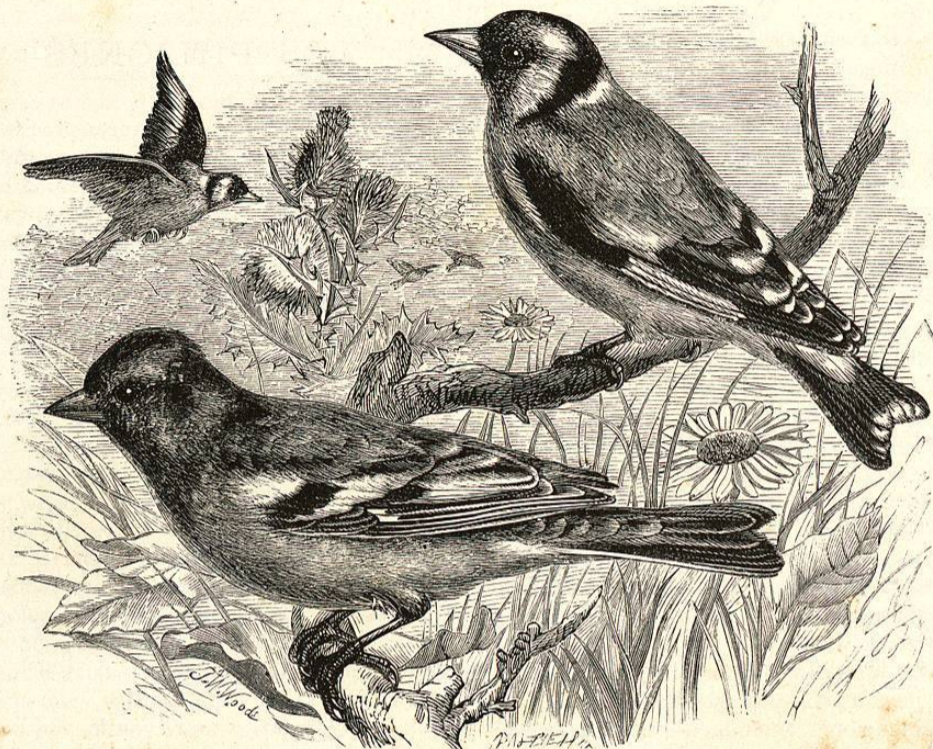


Fig. 35. — EL PINZON ORDINARIO

tiene la forma de una esfera truncada por arriba; las paredes son gruesas y se componen de musgo, raíces y rastrojo, cubiertas por fuera de líquenes del árbol donde se halla situado el nido. Todos estos materiales se enlazan entre sí por medio de telas de araña y otros insectos; y el conjunto del nido se asemeja de tal modo á un nudo de la rama que le sirve de apoyo, que á primera vista se confunde con él. Interiormente es bastante profundo y está relleno de pelos, plumas, lana y pelusilla de diversas plantas.

Durante la construcción del nido, y mientras que la hembra cubre sus huevos, apenas deja el macho de cantar en todo el día; sus vecinos le contestan, muy sobrescitados por los celos y mas aun por su amor propio. A semejanza de todos los pájaros cantores, los pinzones comienzan sus contiendas por una competencia en el canto; pero enardécense bien pronto, y no conviniéndoles ya tan pacífico torneo, se persiguen furiosos en medio del ramaje hasta que, cojiéndose uno á otro por el pico y las patas, se impiden mutuamente volar y caen aleteando al suelo. Su encarnizamiento es tal, que olvidan su propia seguridad y no ven ya el peligro; cuando se cansan de luchar, vuelven á cantar de nuevo para pelear otra vez. El período del celo es para el pinzon la época de las contiendas, porque siempre tiene vecinos que al buscar también una hembra, excitán en él la pasión que le domina.

La hembra pone cinco ó seis huevos pequeños, de cáscara delgada y color azul verdoso claro, con ondulaciones de pardo rojo pálido, y puntos de un tinte pardo negro. La incubación dura quince días, reemplazando el macho á la hembra cuando esta abandona el nido en busca de comida. Los padres alimentan principalmente á sus hijuelos con insectos, y los cuidan aun despues de haber emprendido su vuelo; mas no tardan en buscar por sí mismos de comer, y se declaran independientes. Al salir del nido pian, y mas tarde producen el grito de llamada de los padres.

Pocos días despues de terminar la educación de los polluelos, aparéanse los viejos de nuevo: el macho vuelve á pasar por el mis-

mo estado de excitación é iguales transportes de amor y de celos; busca con su hembra un nuevo lugar favorable para establecer su nido, y le construye con un poco menos de cuidado. La hembra pone por lo regular tres huevos, rara vez mas de cuatro, y por consiguiente, menos que la primera vez. La educación de esta segunda pollada ocupa á los padres hasta fines del verano, y algunas veces una parte del otoño.

El macho y la hembra aman tiernamente á su progénie: lanzan gritos plañideros cuando algun enemigo se acerca al nido, y manifiestan gran temor. Naumann asegura que el macho se ocupa mas de los huevos, y la hembra de los pollos; pero yo no he observado tal diferencia. A pesar de la ternura que demuestran por su progénie, los pinzones no se conducen como los otros pájaros: si de un nido de pardillos se quitan los pequeños para ponerlos en una jaula, se puede tener la seguridad de que los padres seguirán alimentándolos; mas los pinzones no lo hacen así. «Esta prueba, dice Naumann, la hicieron con perjuicio suyo muchos aficionados poco instruidos que quisieron evitarse la molestia de criar á los hijuelos, creyendo que los padres lo harían. La desconfianza, y el sentimiento de su propia seguridad domina en estos pájaros sobre el amor paterno...» Esta regla no carece, sin embargo, de excepciones.

El pinzon es alegre, vivaz, ágil y prudente; pero de carácter violento y pendenciero: siempre en movimiento, solo descansa en las horas de fuerte calor; comienza á vivir al rayar la aurora y no permanece tranquilo hasta despues de ponerse el sol; es mucho mas lijero que el pinzon real, y sus costumbres muy distintas. En las ramas se mantiene recto; en tierra toma la posición horizontal; cuando busca su alimento avanza tan pronto á saltitos como andando; en el ramaje adelanta por lo regular de lado; vuela con gracia y rapidez, trazando una línea ondulada, y separa un poco las alas antes de posarse. Cuando debe franquear una larga distancia, elevase á bastante altura, pero en los demás casos vuela rasando casi el suelo.

Su grito de llamada es una especie de *pink ó funk*: el pájaro lo produce con entonaciones distintas, cada una de las cuales tiene su significación propia.

Cuando vuela emite un lijero grito que podria expresarse por *supp, supp*: en caso de peligro, produce el de aviso, que se traduce por *siih*, al que están atentos los demás pájaros. El pinzon pia en el período del celo: cuando hace mal tiempo, deja oír una especie de sonido ronco, que los naturales de Turingia traducen por la palabra *regen* (lluvia). Su canto, consta de dos estrofas, las cuales repite con rapidez: los sonidos que produce son los que mas excitán el interés de los aficionados.

CAZA.—Se coje fácilmente á los pinzones, bien sea en el otoño, cuando viajan, ó ya en la época de sus amores, siendo su celosa pasión la causa de su pérdida. Si se pone un pinzon domesticado en un lazo, se puede tener la seguridad de que uno libre se preci-

pitará sobre aquel para luchar con el desconocido, dejándose cojer. Basta asimismo poner un poco de liga en las alas de uno de estos pájaros, colocándole al pié del árbol donde canta uno de sus semejantes; el pinzon libre cae furioso sobre el cautivo y queda pegado. En el otoño, y con una red, es cuando se cojen mas individuos, sobre todo si se tiene un poco de habilidad. Empléanse como reclamos pinzones que han estado todo el verano encerrados en un cuarto oscuro, y que comienzan á cantar apenas ven la luz: los que se cojen de este modo se utilizan por lo regular para la cocina; y por lo mismo debe prohibirse semejante método de caza.

CAUTIVIDAD.—El pinzon se cria fácilmente; y no son muy desgraciados los que están cautivos, pudiéndose conservar varios años sin darles mas alimento que colza. Por desgracia no aprecia el aficionado algunas veces, tal como debiera, la distracción que proporcionan: persuadidos de que la ceguera los hace cantar mejor,

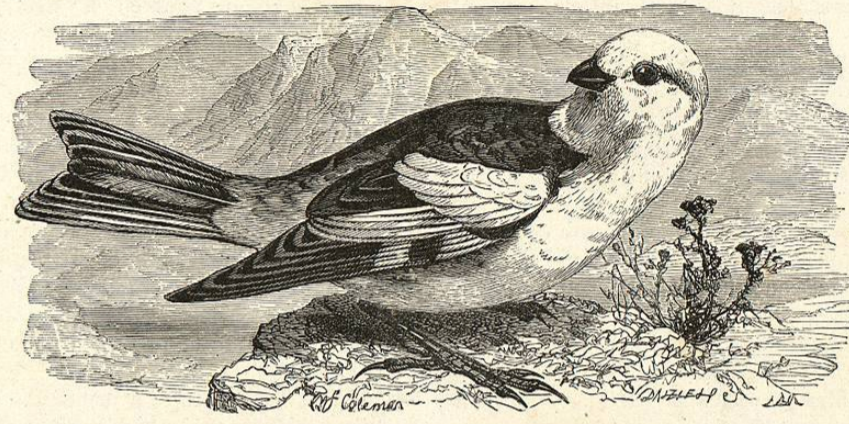


Fig. 37.—EL PLECTROFANO DE LAS NIEVES

tienen algunos la bárbara costumbre de privarles de la vista, ya sea sacándoles los ojos, ó bien pegándoles los párpados por medio de una aguja candente, con la que se retocan los bordes.

En otro tiempo dominaba un verdadero frenesí por criar pinzones: «Muchos artesanos, dice un testigo ocular, durante sus faenas silbaban delante del pájaro, cuya jaula ponían á la ventana, el aire que debía repetir; y los domingos y días de fiesta iban á escuchar los cantos de los pinzones de otros aficionados.» Recorrian varias leguas para oír un buen cantor; se peleaban por aquellos pájaros; y hubo entusiasta que ofreció en cierta ocasion una vaca por uno de ellos. Aunque la costumbre ha caído en desuso, no ha desaparecido aun del todo; así es que en nuestros días se celebran todavía en Bélgica concursos de pinzones. Segun Lenz, se ponen estos pájaros en línea, cada cual en una pequeña jaula; el acto dura una hora; y hay personas encargadas de notar cuantas veces repite el pájaro su canción en este espacio de tiempo, distribuyéndose luego los premios á los que mas se han distinguido por tal concepto. Hay pinzones que repiten su estrofa musical mas de setecientas veces.

Los verdaderamente apasionados describen una infinidad de especies de canto, dando á cada uno su nombre, hasta el punto de que el conocerlas todas ha llegado á ser una verdadera ciencia, oscura siempre para los que no son inteligentes en la materia.

En ciertas localidades de las montañas se cultiva particularmente dicha ciencia, y en ella han adquirido una gran reputación los aficionados de Turingia, del Harz y del Austria Superior. Donde un oído experto percibe apenas una lijera diferencia, aquellas gentes reconocen con seguridad veinte cantos distintos, y mas aun.

El canto llamado redoble de Schmalkalde es el preferido de los aficionados de Turingia: interrumpe por una pausa, compónese de sílabas claras, que se siguen armoniosamente; terminase de una manera brillante, y cada una de sus mitades vale por sí sola mas que cualquiera de los otros cantos. Durante la ejecución agita el pájaro todo su cuerpo: creérase que le ha fatigado la primera parte; pero enderezase luego, y termina la segunda con sin igual valentía.

USOS Y PRODUCTOS.—El pinzon es un pájaro útil, que no ocasiona daño alguno: en la primavera come granos de toda clase de plantas, y principalmente las semillas de las malas yerbas. En el período del celo se alimenta solo de insectos, y con ellos nutre á su progénie; puede decirse, por lo tanto, que es un pájaro

precioso en los bosques y jardines; que debiera protegerse en vez de perseguirle, como se hace por desgracia en muchos puntos. Los aficionados que cojen pinzones para la cria no son los que disminuyen el número, sino los pajareros, que en un solo día exterminan miles de individuos.

EL PINZON DE LAS MONTAÑAS — FRINGILLA MONTIFRINGILLA

CARACTÉRES.—El pájaro que mas parentesco tiene con el pinzon ordinario es el pinzon de las montañas, que le sustituye en el norte y llega casi todos los inviernos á nuestro país. Tiene 0^m.18 ó 0^m.19 de largo por 0^m.29 á 0^m.30 de punta á punta de ala; la parte superior del cuerpo del macho es de color negro oscuro en el período del celo; la garganta y la espalda de un rojo anaranjado; la parte inferior del lomo, el pecho y el vientre, blancos; los costados negros, con pequeñas manchas longitudinales del mismo tinte; en las alas se ven dos fajas blancas, y las rectrices inferiores de las mismas son de un amarillo de azufre.

En la hembra son de un color pardo mas negro el lomo, la nuca el vientre, y las partes inferiores mas opacas.

Despues de la muda desaparecen los colores vivos, quedando ocultos por el pardo amarillo de los bordes de las plumas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los países situados al norte del 65° de latitud septentrional son la patria del pinzon de las montañas; abunda en Laponia y Finlandia, sin que se sepa á punto fijo cuál es el límite de su área de dispersión. Desde allí parte para recorrer en invierno toda Europa, hasta España y Grecia, y en Asia hasta el Himalaya.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En el mes de agosto se reúnen estos pájaros en bandadas y vagan por los países que se hallan al sur de su patria, apareciendo en España un poco despues de setiembre. La dirección de las cadenas de montañas y de los grandes bosques determina la marcha de las bandadas, las cuales cambian á veces de dirección á causa de reunirse con otros pájaros. En Alemania se encuentran siempre pinzones de las montañas reunidos con los ordinarios, y con pardillos, mirlos, gorriónes y verderones. Un bosquecillo, ó un árbol aislado en medio de los campos, les sirve de punto de reunión; pasan la noche en el bosque